

¿DAR A EMPRESAS PRIVADAS LOS FONDOS PUBLICOS DE INVESTIGACION?

J M Sanz Serna

Publicado en el periódico digital últimoCero el 9 de enero de 2013

<http://www.ultimocero.com/>

En una conocida fábula, La Fontaine relata la indignación del lobo al ver cómo un cordero le ensucia el agua del arroyo en que ambos beben. Cuando el cordero hace ver que tal cosa es imposible al estar el lobo aguas arriba, el depredador encuentra un nuevo motivo de agravio, que a su vez es refutado por la potencial presa. La relación de supuestas afrentas, que inmediatamente se revelan falsas, va alargándose hasta que, al fin, el lobo come al cordero. La moraleja: según La Fontaine, la razón del más fuerte siempre es la mejor.

La investigación que las universidades y otros organismos públicos llevan a cabo en España siempre será criticada por ciertas corrientes ideológicas. Por fortuna pasaron hace muchos decenios las épocas en que se llegó a proponer a determinados investigadores como exponentes más caracterizados de una antiespaña que había que, de modo literal, exterminar. En los últimos lustros el lobo se va tornando menos montaraz y formula cargos más leves. Hasta hace poco los investigadores eran acusados de ser ociosos, diletantes, poco competitivos. Hoy ese argumento ya no vale al lobo. La producción científica española, en ámbitos competitivos internacionales, es la novena mundial en extensión (duodécima si la cantidad se pondera con índices de calidad) a pesar de la relativamente baja inversión en ciencia en España, incluso antes de los dramáticos recortes recientes. Hoy el lobo admite que aquí se produce ciencia, pero está muy compungido, pobrecito, porque la producción es irrelevante al no favorecer la competitividad de nuestras empresas y no ser útil a “los mercados”.

En otros países se entiende que los gastos o inversiones en investigación, desarrollo e innovación de una empresa son esenciales para su competitividad presente y futura y, de otro lado, deben correr a cargo no de fondos públicos sino de ella misma, como lo hacen los gastos en, digamos, publicidad. Estas tesis no parecen estar admitidas entre nosotros. En 2007, antes de la crisis, las empresas españolas gastaron/invirtieron 10.000 millones de euros en I+D+i, frente a los 50.000 millones de las alemanas. Y eso que de los 10.000 millones más del 14% provenía de subvenciones con dinero público (el porcentaje en Alemania es del 4%). Las empresas japonesas, con un 1% de subvenciones públicas, dedican a I+D+i más de once veces lo que las nuestras, dato que por

supuesto hay que valorar sin olvidarse de la diferencia de tamaño entre los países.

Curiosamente, el lobo no interpreta estos datos como indicativos de una seria deficiencia de nuestro sistema empresarial, atomizado, dominado por sectores de bajo valor añadido y, salvo excepciones en la mente de todos, sin grandes marcas de proyección internacional. Al contrario, la culpa es, como no, del cordero: nuestros científicos de universidades y centros públicos viven en una "torre de marfil" ajenos a las necesidades sociales y no atienden las "demandas" de las empresas. La solución la avanza la Estrategia Española de Ciencia, Tecnología y de Innovación 2013-2020, cuyo borrador presentó en octubre el Ministerio de Economía e Innovación, que ahora posee las competencias en materia de ciencia e investigación. Y la solución es, claro, comerse al cordero. Gran parte de los fondos públicos para investigación que subsistan tras los recortes se entregarán a empresas, incluidas las que vienen demostrando su falta de preparación y compromiso en estas materias. Así lo han denunciado un gran número de sociedades y organizaciones científicas en un reciente documento, asumido por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Ojalá la investigación pública española sobreviva a este nuevo embate y además pueda ayudar a nuestras empresas a ser más competitivas. Por el bien de todos. Pero si lo consigue, que no espere ninguna palmadita en la espalda. Al lobo no le faltarán jamás motivos de agravio.